

Capítulo IV

**CADA NOCHE CELEBRAMOS
LA LITURGIA DE LAS HORAS (VÍSPERAS)**

"Conviene que la **familia**, como santuario doméstico de la Iglesia... celebre, según las circunstancias, algunas partes de la Liturgia de las Horas" (Pablo VI, n. 27 de la "Ordenación general de la Liturgia de las Horas" del 2-2-1971). Y ya el Concilio Vaticano II decía: "Se recomienda que los **seglares recen la Liturgia de las Horas** o con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso en particular" (SC 100). Lo que la Ordenación General, n. 27, profundiza diciendo: "Se recomienda a los seglares, dondequiera que se reúnan en **asambleas** de oración, de apostolado o por cualquier otro motivo, que reciten el Oficio de la Iglesia, celebrando alguna parte de la Liturgia de las Horas"; y los responsables "**se preocupen** de invitar a los fieles a celebrar comunitariamente las partes más importantes de la Liturgia de las Horas" (n. 23); además: "Hay que dar **suma importancia... a las Vísperas**, como oraciones de la Comunidad cristiana y se debe organizar su celebración pública y común... Más bien se recomiende su rezo también a los distintos fieles que no pueden tomar parte en la celebración pública" (n. 40).

La "Liturgia de las Horas" es un conjunto de salmos, cantos, oraciones, y lecturas, para cinco momentos del día (Oficio de Lectura, Laudes, Hora intermedia, Vísperas, Com-

160. Vísperas. Domingo I.

pletas). Algunos de sus textos son especiales en los distintos días del año. La "Liturgia de las Horas" está basada sobre todo en los salmos, porque decía San Ambrosio (+397): "Aunque es verdad que toda la Sagrada Escritura está impregnada de la gracia divina, sin embargo el libro de los Salmos posee una especial dulzura".

Mientras no tengamos el texto completo con las cinco Horas, nos contentamos con celebrar todos diariamente una de ellas, llamada "Vísperas" (cuyo texto oficial, en sus 28 formularios, se encuentra en las páginas siguientes), porque es la Hora más popular, la que el Papa más recomienda, y la que se celebra en el momento más cómodo de la jornada, es decir en la noche. Este rito fue promulgado el 11-4-1971.

Ver Sal 62, 7; Deut 6, 7; Hech 2, 16; 10, 9; 3,1; Ex 29, 41; Deut 11, 19.

DOMINGO I

Con los textos de este "Domingo I", a lo largo de cada año volvemos a comenzar el ciclo de las 28 Vísperas, en los siguientes Domingos: 1º de Adviento, 1º de Navidad, 1º y 5º de Cuaresma, 1º y 5º de Pascua, y en los Domingos 1º, 5º, 9º, 13º, 17º, 21º, 25º, 29º, 33º del Tiempo Ordinario. En el día anterior a esas fechas, se celebran las Vísperas de la pág. 241. En los días que siguen a esas fechas, se celebran las Vísperas unas tras otras, en el mismo orden en que están puestas en este DEVOCIONARIO. Dirigido por un Coordinador (C), el Pueblo (P) se divide en dos grupos, que leen por turno los distintos acápites de las antífonas, de los Salmos y de los Cánticos. En cada una de las Vísperas, los dos Salmos y el Cántico, con sus correspondientes Antífonas, se leen estando sentados; y todo lo demás, estando de pie. También en la Lectura nos sentamos.

Vísperas. Domingo I. 161.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág.4). (Aleluya). (Este Aleluya se omite desde el Miércoles anterior al primer Domingo de cuaresma, hasta el Sábado Santo, en las 28 Vísperas).

Himno (pág. 847 ó siguientes. San Agustín decía: "Si no se canta no es himno". La introducción es Sal 39, 14; 50, 17).

Antífona 1.

Adviento: Hija de Sión, alégrate; salta de gozo, hija de Jerusalén. Aleluya.

Tiempo Pascual: Resucitó el Señor y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.

Tiempo Ordinario: Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya. Las Antífonas de los Tiempos que no están indicados son siempre especiales).

Salmos 109.

1-5.7 (ó pág. 866 y 896).

Oráculo del Señor a mi Señor:

"Siéntate a mi derecha,

y haré de tus enemigos

estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor

el poder de su cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,

entre esplendores sagrados;

yo mismo te engendré, como rocío,

antes de la Aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno

según el rito de Melquisedec".

162. Vísperas. Domingo I.

El Señor a tu derecha, el día de su ira,

quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,

por eso levantará la cabeza.

(*Se repite: Gloria, pág.4, y Antífona 1.*)

Antífona 2.

Adviento: Vendrá nuestro rey, Cristo, el Señor: el cordero de

quien Juan anunció la venida.

Tiempo pascual: Nos ha sacado del dominio de las tinieblas

y nos ha trasladado al reino de su Hijo. Aleluya.

Tiempo Ordinario: En presencia del Señor se estremece la

tierra. Aleluya.

Salmos 113 A (pág. 894).

Cuando Israel salió de Egipto

los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,

Judá fue su santuario,

Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,

el Jordán se echó atrás;

los montes saltaron como carneros;

las colinas como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,

y a ti, Jordán, que te echas atrás?

¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;

colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,

en presencia del Dios de Jacob:

que transforma las peñas en estanques,

el pedernal en manantiales de agua.

(*Se repite: Gloria, pág. 4 y Antífona 2.*)

Antífona 3.

Adviento: Llego en seguida y traigo conmigo mi salario, para

pagar a cada uno según sus propias obras.

Vísperas. Domingo I. 163.

Tiempo pascual: Aleluya. Reina el Señor, nuestro Dios: alegrémonos y démosle gracias. Aleluya.

Tiempo ordinario: Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

Cántico:

Cf. Ap 19, 1-7 (o pág. 906)

Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

(P. Aleluya).

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

P. Aleluya, (Aleluya).

Aleluya. Alabad al Señor, sus siervos todos,

(P. Aleluya).

Los que le teméis, pequeños y grandes.

P. Aleluya, (Aleluya).

Aleluya, Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(P. Aleluya).

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

P. Aleluya, (Aleluya).

Aleluya. Llegó la boda del Cordero.

(P. Aleluya).

Su esposa se ha embellecido.

P. Aleluya, (Aleluya).

(Se repite: Gloria, pág. 4 y Antífona 3).

Lectura bíblica: 2 Cor 1, 3-4 (o pág.72).

(En lugar de las lecturas que están indicadas para cada una de las 28 vísperas, en cada día del año utilizamos las de la pág. 76 ó siguientes, si es que no hemos ido a Misa para escuchar esas mismas lecturas. En todas las 28 Vísperas se indican sólo la Lectura bíblica, las Preces, y las Oraciones que deben utilizarse en el Tiempo ordinario. Después de cada Lectura bíblica puede haber siempre la Homilía y un breve silencio).

164. Vísperas. Domingo I.

Antífona: La tarde de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos, se presentó Jesús; y en presencia de todos exclamó: "La paz sea con vosotros". Aleluya. (Esta Antífona es del domingo de Resurrección. Para cada uno de los otros Domingos del año, también hay antífonas distintas).

Cántico evangélico: Lc 1, 46-55 (o pág.929).

Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo

y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de su misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-

en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

(Se repite: Gloria, pág 4, y Antífona).

Preces.

Adoremos a Cristo, Señor nuestro y cabeza de la Iglesia, y digámosle confiadamente: **Venga a nosotros tu Reino, Señor.** (El Pueblo en las Preces de todas las 28 Vísperas, en lugar de repetir siempre la misma invocación, puede leer la segunda parte, indicada con un guión, de cada una de las distintas peticiones):

Vísperas. Domingo I. 165.

Señor, amigo de los hombres, haz de tu Iglesia un instrumento de concordia y unidad entre ellos **-y signo de salvación para todos los pueblos.**

Protege con tu brazo poderoso al Papa y a todos los Obispos **-y concédeles trabajar en unidad, amor y paz.**

A los cristianos concédenos vivir íntimamente unidos a Ti, nuestro Maestro, **- y dar testimonio en nuestras vidas de la llegada de tu Reino.**

Concede, Señor, al mundo el don de la paz **- y haz que en todos los pueblos reine la justicia y el bienestar.**

(Se añaden intenciones libres).

Otorga, a los que han muerto, una resurrección gloriosa **-y haz que los que aún vivimos en este mundo, gocemos un día con ellos de la felicidad eterna.**

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: **Padre nuestro** (pág.3).

(Como oración leemos la primera de las tres que están indicadas para cada domingo del año, en la pág. 72 ó siguientes. Y concluimos diciendo):

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la Unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

P. Amén.

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

P. Amén.

Para la Cuaresma el Cántico es : 1Pe 2, 21b-24.

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

El no cometió pecado

Ni encontraron engaño en su boca; cuando le insultaban,

166. Vísperas. Lunes.

no devolvía el insulto;

en su pasión no profería amenazas;

al contrario,

se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados subió al leño,

para que muertos al pecado,

vivamos para la justicia.

Sus heridas nos han curado.

LUNES I.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág.4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona I.

Fuera del tiempo pascual: El Señor se complace en los justos.

Tiempo pascual: No temáis, yo he vencido al mundo.

Aleluya.

Salmo 10.

Al Señor me acojo, ¿porqué me decís:

"Escapa como un pájaro al monte,

porque los malvados tensan el arco,

ajustan las saetas a la cuerda,

para disparar en la sombra contra los buenos.

Cuando fallan los cimientos,

¿qué podrá hacer el justo?"

Pero el Señor está en su templo santo,

el Señor tiene su trono en el Cielo;

sus ojos están observando,

sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,

y al que ama la violencia él lo detesta.

Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,

Vísperas. Lunes I. 167.

les tocará en suerte un viento huracanado.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).
Antífona 2.
Fuera del Tiempo pascual: Dichosos los limpios de corazón,
porque verán a Dios.
Tiempo pascual: Se hospedaré en tu tienda, habitará en tu
monte santo. Aleluya.
Salmo 14.
Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu
monte santo?
El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,
el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,
el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.
(Se repite: Gloria, pág. 3, y Antífona 2).
Antífona 3.
Fuera del tiempo pascual: Dios nos ha destinado en la per-
sona de Cristo a ser sus hijos.
Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, a-
traeré a todos hacia mí. Aleluya.
Cántico: Ef 1, 3-10.
Bendito sea Dios,

168. Vísperas. Lunes I.

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
Con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
El nos eligió en la persona de Cristo
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.
El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.
Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del Cielo y las de la tierra.
(Se repite: Gloria, pág. 4 y Antífona 3).
Lectura bíblica: Col 1,9b-11 (o pág. 72).
Antífona: Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque
Dios ha mirado mi humillación.
Cántico Evangélico (Pág. 164).
Preces.
Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que recordando
siempre su santa alianza, no cesa de bendecirnos, y digámosle

Vísperas. Martes I. 169.

con ánimo confiado: **Favorece a tu pueblo, Señor.**
Salva a tu pueblo, Señor, - **y bendice a tu heredad.**
Congrega en la unidad a todos los cristianos: - **para que
el mundo crea en Cristo, tu enviado.**
Derrama tu gracia sobre nuestros familiares y amigos: -
que encuentren en Ti, Señor, su verdadera felicidad.
Muestra tu amor a los agonizantes: - **que puedan con-
templar tu salvación.**
(Se añaden intenciones libres).
Ten piedad de los que han muerto - **y acógelos en el des-
canso de Cristo.**
Terminemos nuestra oración con las palabras que nos
enseñó Cristo: **Padre nuestro que estás...** (pág.3).
Nuestro humilde servicio, Señor, proclame tu grandeza,
y ya que por nuestra salvación te dignaste mirar la humilla-
ción de la Virgen María, te rogamos nos enaltezcas llevándo-
nos a la plenitud de la salvación. Por nuestro Señor...
(En todas las 28 Vísperas se concluye siempre como se indi-
ca en la pág. 166).
MARTES I.
C. Dios mío, ven en mi auxilio.
P. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).
Himno (pág. 847 ó siguientes).
Antífona 1.
Fuera del tiempo pascual: El Señor da la victoria a su Ungido.
Tiempo Pascual: Ha llegado el reino de Dios y el poder de su
Cristo. Aleluya.
Salmo 19.
Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión;

170. Vísperas. Martes I.

que se acuerde de todas tus ofrendas
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.
Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.
Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.
Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.
Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.
Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).
Antífona 2.
Fuera del tiempo pascual: Al son de instrumentos
cantaremos tu poder.
Tiempo pascual: Has asumido, Señor, el poder y has
Empezado a reinar. Aleluya.
Salmo 20, 2-8. 14.
Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.
Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,

Visperas. Martes I. 171.

años que se prolongan sin término.
Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.
Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).
Antífona 3.
Fuera del tiempo pascual: Has hecho de nosotros, Señor, un
reino de sacerdotes para nuestro Dios.
Tiempo pascual: Tema al Señor la tierra entera, porque él lo
dijo y existió. Aleluya.
Cántico: Ap 4, 11; 5, 9-10. 12.
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra.
Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.
(Se repite: Gloria pág. 4 y antífona 3).
Lectura bíblica: 1Jn 3, 1a. 2.
Antífona: Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.
Cántico evangélico (pág. 164).

172. Visperas. Miércoles I.

Preces.
Alabemos a Cristo, que mora en medio de nosotros, su
pueblo adquirido, y supliquémosle diciendo: **Por el honor de
tu nombre, escúchanos, Señor.**
Dueño y Señor de los pueblos, acude en ayuda de todas
las naciones y de los que las gobiernan: - **que todos los hom-
bres sean fieles a tu voluntad y trabajen por el bien y la
paz.**
Tu que al subir al Cielo llevaste contigo una gran
multitud de cautivos, -**devuelve la libertad de los hijos de
Dios a nuestros hermanos que sufren esclavitud en el cuer-
po y en el espíritu.**
Concede, Señor, a los jóvenes la realización de sus es-
peranzas -y **que sepan responder a tus llamadas en el trans-
curso de su vida.**
Que los niños imiten tu ejemplo -y **crezcan siempre en
sabiduría y en gracia.**
(Se añaden intenciones libres).
Acoge a los difuntos en tu reino, -**donde también noso-
tros esperamos reinar un día contigo.**
Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a
nuestro Padre: **Padre nuestro** (pág.3).
Te damos gracias, Señor Dios todopoderoso, porque
has permitido que lleguemos a esta noche; te pedimos aceptes
con agrado el alzar de nuestras manos como ofrenda de la tar-
de. Por nuestro Señor (pág. 165).
MIÉRCOLES I.
C. Dios mío, ven en mi auxilio.
P. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre (pág.3).(Aleluya).
Himno (pág. 847 ó siguientes).
Antífona 1.

Visperas. Miércoles I. 173.

Fuera del tiempo pascual: El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré? + (Esta Crucecita indica que las pala-
bras que la preceden, son las mismas que las primeras
del Salmo siguiente, y esas palabras se dicen una sola
vez, saltando las del Salmo).
Tiempo pascual: La diestra del Señor lo exaltó haciéndolo
jefe y salvador. Aleluya.
Salmo 26 I.
El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
+ El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.
Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
Habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.
Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca
y así levantará la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré

174. Visperas. Miércoles I.

sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).
Antífona 2.
Fuera del tiempo pascual: Tu rostro buscaré, Señor, no me
escondas tu rostro.
Tiempo pascual: Espero gozar de la dicha del Señor en el país
de la vida. Aleluya.
Salmo 26 II.
Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro".
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que Tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.
No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.
(Se repite: Gloria, pág.4, y antífona 2).
Antífona 3.
Fuera del tiempo pascual: Él es el primogénito de toda

Vísperas. Miércoles I. 175.

creatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: De él todo procede, por él existe todo, en él todo subsiste: a él la gloria por los siglos. Aleluya.

Cántico: Col 1, 12-20.

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.
El nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creatura;
pues por medio de El fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 3).
Lectura bíblica: Stg 1, 22.25.

Antífona: El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que en su amor nos

176. Vísperas. Jueves I.

mira como hijos, y digámosle: **Muéstranos, Señor, la abundancia de tu amor.**

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia: guárdala de todo mal -y haz que crezca en tu amor.

Que todos los pueblos, Señor, te reconozcan como el único Dios verdadero -y a **Jesucristo como el Salvador, que tú has enviado.**

A nuestros parientes y bienhechores concédeles tus bienes -y **que tu bondad les dé la vida eterna.**

Te pedimos, Señor, por los trabajadores que sufren: alivia sus dificultades -y **haz que todos los hombres reconozcan su dignidad.** (Se añaden intenciones libres).

En tu misericordia acoge a los que hoy han muerto -y **dales posesión de tu reino.**

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos a nuestro Padre común: **Padre nuestro** (pág. 3).

Escucha, Señor, nuestras súplicas y protégenos durante el día y durante la noche: tú que eres siempre inmutable da firmeza a los que vivimos sujetos a la sucesión de los tiempos y de las horas. Por nuestro Señor (pág. 165).

JUEVES I.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág. 3). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona I.

Fuera del tiempo pascual: Señor, Dios mío, a Ti grité, y Tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Tiempo pascual: Cambiaste mi luto en gozo. Aleluya.

Salmo 29.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Vísperas. Jueves I. 177.

y no has dejado que mis enemigos se rían de mí
Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
"No vacilaré jamás".
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A Ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
"¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?"

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme".

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el hombre a quien el

178. Vísperas. Jueves I.

Señor no le apunta el delito.

Tiempo pascual: Hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. Aleluya.

Salmo 31.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto
un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: "Confesaré al Señor mi culpa",
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir;
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, juntos, y gozad con el Señor,

Vísperas. Jueves I. 179.

aclamadlo los de corazón sincero.
(Se repite: Gloria, pág.4, y Antífona 2).
Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

Cántico: Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a.

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 3).
Lectura bíblica: 1Pe 1, 6-9.

Antífona: El Señor derriba del trono a los poderosos y enal-

180. Vísperas. Viernes I.

tece a los humildes.
Cántico evangélico (pág. 164).
Preces.

Invoquemos a Dios, nuestro refugio y nuestra fortaleza, y digámosle: **Escucha, Señor, nuestra oración.**

Dios de amor que has hecho alianza con tu pueblo, **-haz que recordemos siempre tus maravillas.**

Que los Sacerdotes, Señor, crezcan en la caridad **-y que los fieles vivan en la unidad del Espíritu y en el vínculo de la paz.**

Que el mundo prospere y avance según tus designios **-y que los que lo construyen no trabajen en vano.**

Envía, Señor, operarios a tu mies **-para que tu nombre sea conocido en el mundo.**

(Se añaden intenciones libres).

A nuestros familiares y bienhechores difuntos dales un lugar entre los santos **-y haz que nosotros un día nos encontremos con ellos en tu reino.**

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro** (pág. 3).

Tú, Señor, que iluminas la noche y haces que después de las tinieblas amanezca nuevamente la luz, haz que, durante la noche que ahora comienza, nos veamos exentos de toda culpa y que al clarear el nuevo día, podamos reunirnos otra vez en tu presencia para darte gracias nuevamente. Por nuestro Señor (pág. 165).

VIERNES I.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 3). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Sáname, Señor, porque he peca-

Vísperas. Viernes I. 181.

do contra Ti.

Tiempo pascual: Cristo por nosotros se hizo pobre a fin de que nosotros nos enriqueciéramos. Aleluya.

Salmo 40.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: "Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti".

Mis enemigos me desean lo peor:
"A ver si se muere y se acaba su apellido".

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:

"Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse".

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero Tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,

182. Vísperas. Viernes I.

ahora y por siempre. Amén, amén.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).
Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: El Señor de los ejércitos está con Nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo pascual: El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios.

Aleluya.

Salmo 45.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,

Vísperas. Viernes I. 183.

nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).
Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantemos al Señor, sublime es su victoria.
Aleluya.

Cántico: Ap 15, 3-4.

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 3).

Lectura bíblica: Rom 15, 1-3.

Antífona: El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos,
acordándose de su misericordia.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Bendigamos a Dios que escucha con amor la oración de los humildes y a los hambrientos los colma de bienes: digámosle confiados: **Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

Señor, Padre lleno de amor, te pedimos por todos los miembros de la Iglesia que sufren:

-acuérdate que por ellos, Cristo, cabeza de la Iglesia, ofreció en la cruz el verdadero sacrificio vespertino.

Libra a los encarcelados, ilumina a los que viven en tinieblas, sé la ayuda de las viudas y de los huérfanos, **-y haz**

184 . Vísperas. Sábado I.

que todos nos preocupemos de los que sufren.

Concede a tus hijos la fuerza necesaria **-para resistir las tentaciones del Maligno.**

Acude en nuestro auxilio, Señor, cuando llegue la hora de nuestra muerte: **-que seamos fieles hasta el fin y dejemos este mundo en tu paz.**

(Se añaden intenciones libres).

Conduce a los difuntos a la luz donde tú habitas **-para que puedan contemplarte eternamente.**

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro** (pág. 3).

Te pedimos, Señor, que los que hemos sido aleccionados con los ejemplos de la pasión de tu Hijo estemos siempre dispuestos a cargar con su yugo llevadero y con su carga ligera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo (pág. 165).

SÁBADO I.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág.4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Adviento: Alégrate y goza, nueva Sión, porque tu Rey llega con mansedumbre a salvar nuestras almas.

Tiempo pascual: El que realiza la verdad se acerca a la luz.
Aleluya.

Tiempo ordinario: Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. Aleluya.+
Salmo 118, 105-112.

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
+ lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;

Vísperas. Sábado I. 185.

¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

(Se repite: Gloria, pág. 4 y Antífona 1).
Antífona 2.

Adviento: Fortaleced las manos débiles; sed fuertes y decid: "Mirad a nuestro Dios que viene y nos salvará". Aleluya.

Tiempo pascual: El Señor, libre de las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Tiempo ordinario: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor. Aleluya.

Salmo 15.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

186. Vísperas. Sábado I.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).
Antífona 3.

Adviento: La ley se nos dio por mediación de Moisés; pero la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo.

Tiempo pascual: Era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria. Aleluya.

Tiempo ordinario: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el Cielo y en la tierra. Aleluya.

Cántico: Filp 2, 6-11.

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";
de modo... que al nombre de Jesús toda rodilla
se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo

Vísperas. Sábado I. 187.

y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 3).

Lectura bíblica: Col 1, 3-6a.

Antífona del I Sábado de Pascua: Ocho días después, estando cerradas las puertas, se presentó Jesús, y en presencia de todos, exclamó: "La paz sea con vosotros". Aleluya.

Cántico evangélico (pág. 164).
Preces.

Demos gracias al Señor que ayuda y protege al pueblo que se ha escogido como heredad, y recordando su amor para con nosotros supliquémosle diciendo: **Escúchanos, Señor, que confiamos en Ti.**

Padre lleno de amor, te pedimos por el Papa... y por nuestro Obispo..., **-protégelos con tu fuerza y santifícalos con tu gracia.**

Que los enfermos vean en sus dolores una participación de la pasión de tu Hijo, **-para que así tengan también parte en su consuelo.**

Mira con piedad a los que no tienen techo donde cobijarse **-y haz que encuentren pronto el hogar que desean.**

Dígnate dar y conservar los frutos de la tierra **-para que a nadie falte el pan de cada día.**

(Se añaden intenciones libres).

Señor, ten piedad de los difuntos **-y ábreles la puerta de tu mansión eterna.**

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro** (pág. 3).

(La oración es la misma que la del domingo; y las Vísperas se concluyen como en la pág. 166).

188 . Vísperas Domingo II.

DOMINGO II.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Adviento: Mirad: viene el Señor con gran poder sobre las nubes del cielo. Aleluya.

Tiempo pascual: Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar en su gloria. Aleluya.

Tiempo ordinario: Cristo sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7 (pág. 161).

Antífona 2.

Adviento: Aparecerá el Señor y no faltará: si tarda, no dejéis de esperarlo, pues llegará y no tardará. Aleluya.

Tiempo pascual: Habéis renunciado a los ídolos para consagraros al Dios vivo. Aleluya.

Tiempo ordinario: Nuestro Dios está en el Cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.

Salmo 113 (pág. 894).

No a nosotros, Señor, no a nosotros,

sino a tu nombre da la gloria;

por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:

"¿Dónde está su Dios?"

Nuestro Dios está en el Cielo,

lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas:

tienen boca, y no hablan;

tienen ojos, y no ven;

Vísperas. Domingo II. 189.

tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;
tienen manos, y no tocan;
tienen pies y no andan;
no tiene voz su garganta;
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo.

La casa de Aarón confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo.

Los fieles del Señor confían en el Señor:

él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,

bendiga a la casa de Israel,

bendiga a la casa de Aarón;

bendiga a los fieles del Señor,

pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,

a vosotros y a vuestros hijos;

benditos seáis del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

El Cielo pertenece al Señor,

la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,

ni los que bajan al silencio.

Nosotros, sí, bendeciremos al Señor

ahora y por siempre.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Adviento: El Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey: El vendrá y nos salvará.

Tiempo Pascual: Aleluya. La salvación y la gloria y el po-

190. Vísperas. Domingo II.

der son de nuestro Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

Cántico (pág. 163).

Lectura bíblica: 2Tes 2, 13-14.

Antífona del II domingo de Pascua: ¿No has creído, Tomás, sino después de haberme visto? Dichosos los que sin ver han creído. Aleluya.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Demos gloria y honor a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para interceder en su favor, y digámosle con plena confianza: **Acuérdate, Señor, de tu pueblo.**

Señor Jesús, sol de justicia que iluminas nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche te pedimos por todos los hombres, **-que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz.**

Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre **-y santifica a tu Iglesia para que sea siempre inmaculada y santa.**

Acuérdate de esta comunidad aquí reunida, **-que tú elegiste como morada de tu gloria.**

Que los que están en camino tengan un viaje feliz **-y regresen a sus hogares con salud y alegría.**

(Se añaden intenciones libres).

Acoge, Señor, a tus hijos difuntos **-y concédeles tu perdón y la vida eterna.**

Terminemos nuestras preces con la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro** (pág. 3).

(Como oración leemos la primera de las tres que están indicadas para cada domingo del año, en la pág. 72 ó siguientes; y las Vísperas se concluyen como en la pág. 166).

Vísperas. Lunes II. 191.

LUNES II.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Tiempo pascual: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Aleluya.

Salmo 44 I (o bien se canta, pág. 870).

Me brota del corazón un poema bello,

recito mis versos a un rey;

mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,

en tus labios se derrama la gracia,

el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:

es tu gala y tu orgullo;

cabalga victorioso por la verdad y la justicia,

tu diestra te enseñe a realizar proezas.

Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,

se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;

cetno de rectitud es tu cetno real;

has amado la justicia y odiado la impiedad:

por eso, el Señor tu Dios, te ha ungido

con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,

desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.

Hijas de reyes salen a tu encuentro,

de pie a tu derecha está la reina

192 . Vísperas Lunes II.

enjoyada con oro de Ofir.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Llega el esposo, salid a recibirlo.

Tiempo pascual: Dichosos los invitados a la Cena del Señor. Aleluya.

Salmo 44 II.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,

olvida tu pueblo y la casa paterna;

prendado está el rey de tu belleza,

póstrate ante él, que él es tu señor.

La ciudad de Tiro viene con regalos,

los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa bellísima,

vestida de perlas y brocado;

la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,

la siguen sus compañeras:

las traen entre alegría y algazara,

van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,

que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre

por generaciones y generaciones,

y los pueblos te alabarán

por los siglos de los siglos.

(Se repite: Gloria, pág. 4 y Antífona 2).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.

Cántico (pág. 167).

Vísperas. Martes II. 193.

Lectura bíblica: 1 Tes 2, 13.

Antífona: Proclame mi alma tu grandeza, Dios mío.

Cántico Evangélico (pág. 164).

Preces.

Alabemos a Cristo, que ama a la Iglesia y le da alimento y calor, y roguémosle confiados diciendo: **Atiende, Señor, los deseos de tu pueblo.**

Haz, Señor, que todos los hombres se salven **-y lleguen al conocimiento de la verdad.**

Guarda con tu protección al Papa... y a nuestro Obispo... **-ayúdalos con el poder de tu brazo.**

Ten compasión de los que no encuentran trabajo **-y haz que consigan un empleo digno y estable.**

Señor, sé refugio de los oprimidos **-y protégelos en todas sus necesidades.**

(Se añaden intenciones libres).

Te pedimos por el eterno descanso de los que durante su vida ejercieron el ministerio para el bien de tu Iglesia: **que también te celebren eternamente en tu reino.**

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro** (pág. 3).

Dios todopoderoso y eterno, que has querido asistirnos en el trabajo que nosotros, tus siervos inútiles, hemos realizado hoy, te pedimos que, al llegar al término de este día, acojas benigneamente nuestro sacrificio vespertino de acción de gracias y recibas con bondad la alabanza que te dirigimos. Por nuestro Señor (pág. 165).

MARTES II.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

194. Vísperas. Martes II.

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: No podéis servir a Dios y al dinero

Tiempo pascual: Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Aleluya.

Salmo 48 I.

Oíd esto todas las naciones,

escuchadlo, habitantes del orbe:

plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,

y serán muy sensatas mis reflexiones;

prestaré oído al proverbio

y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,

cuando me cerquen y me acechen los malvados,

que confían en su opulencia

y se jactan de sus inmensas riquezas,

si nadie puede salvarse

ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,

que nunca les bastará para vivir perpetuamente

sin bajar a la fosa.

Mira: los sabios mueren,

lo mismo que perecen los ignorantes y necios,

y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua

y su casa de edad en edad,

aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,

sino que perece como los animales.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: "Atesorad tesoros en el cielo",

Vísperas. Martes II. 195.

dice el Señor.

Tiempo pascual: El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

Salmo 48 II.

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura
y el abismo es su casa.

Pero a mí Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa;
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo bien que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, el poder y la riqueza, la fuerza y la gloria. Aleluya.

Cántico (pág. 171).

196. Vísperas Miércoles II.

Lectura bíblica: Rom 3, 23-25a.

Antífona: Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Alabemos a Cristo, pastor y obispo de nuestras vidas, que vela siempre con amor por su pueblo, y digámosle suplicantes: **-Protege, Señor, a tu pueblo.**

Pastor eterno, protege a nuestro Obispo... **-y a todos los pastores de la Iglesia.**

Mira con bondad a los que sufren persecución **-y líbralos de todas sus angustias.**

Compadécete de los pobres y necesitados **-y da pan a los hambrientos.**

Ilumina a los que tienen la misión de gobernar a los pueblos **-y dales sabiduría y prudencia.**

(*Se añaden intenciones libres*).

No olvides, Señor, a los difuntos redimidos por tu sangre **-y admítelos en el festín de las bodas eternas.**

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común: **Padre nuestro** (pág. 3).

Dios todopoderoso y eterno, Señor del día y de la noche, humildemente te pedimos que la luz de Cristo, verdadero sol de justicia, ilumine siempre nuestras vidas para que así merezcamos gozar un día de aquella luz en la que tú habitas eternamente. Por nuestro Señor (pág. 165).

MIÉRCOLES II.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Vísperas. Miércoles II. 197.

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Tiempo pascual: No se turbe vuestro corazón; tan sólo creed en mí. Aleluya.

Salmo 61.

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en El,
desahogad ante El vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,

198. Vísperas. Miércoles II.

no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

"Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que Tú pagas a cada uno
según sus obras".

(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1*).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Tiempo pascual: ¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.

Salmo 66 (o bien se canta: pág. 869).

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Vísperas. Miércoles II. 199.

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Todo fue creado por él y para él.
Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Cántico (pág. 175).

Lectura bíblica: 1Pe 5,5b-7.

Antífona: Haz, Señor, proezas con tu brazo, dispersa a los soberbios de corazón y enaltece a los humildes.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Aclamemos, hermanos, a Dios, nuestro salvador, que se complace en enriquecernos con sus dones, y digámosle con fe: **Muéstranos, Señor, tu amor y danos tu paz.**

Dios eterno, mil años en tu presencia son como un ayer que pasó; **-ayúdanos a recordar siempre que nuestra vida es como una hierba que se renueva por la mañana y se seca por la tarde.**

Alimenta a tu pueblo con el maná para que no perezca de hambre **-y dale el agua viva para que nunca más tenga sed.**

Que tus fieles busquen y saboreen los bienes de arriba **-y te glorifiquen también con su descanso.**

Concede, Señor, buen tiempo a las cosechas, **-para que la tierra dé fruto abundante.**

Libranos, Señor, de todo peligro **-y bendice nuestros hogares (nuestra comunidad).**

(Se añaden intenciones libres).

Que los difuntos puedan contemplar tu faz **-y que nosotros tengamos un día parte en su felicidad.**

Confiemos nuestras súplicas a Dios nuestro Padre, terminando nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro** (pág. 3).

200. Vísperas Jueves II.

Dios nuestro, tu nombre es santo y tu misericordia llega a tus fieles de generación en generación; atiende, pues, las súplicas de tu pueblo y haz que pueda cantar eternamente tus alabanzas. Por nuestro Señor (pág. 165).

JUEVES II.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera de tiempo pascual: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Tiempo pascual: Cristo está constituido por Dios juez de vivos y muertos. Aleluya.

Salmo 71 I.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
Como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna.

Que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Vísperas. Jueves II. 201.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.

Tiempo pascual: Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.

Salmo 71 II.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;
él intercederá por el pobre
y lo bendecirá.

Que haya trigo abundante en los campos,
y ondee en lo alto de los montes,
den fruto como el Líbano,
Y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que El sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,

202. Vísperas. Jueves II.

el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso,
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Tiempo pascual: Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre. Aleluya.

Cántico (pág. 179).

Lectura bíblica: 1Pe 1,22-23.

Antífona: A los que tienen hambre se ser justos el Señor los colma de bienes.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Eleemos a Dios nuestros corazones agradecidos porque ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales y digámosle con fe: **Bendice, Señor, a tu pueblo.**

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al Papa... y a nuestro Obispo..., **-que Tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia.**

Protege, Señor, a nuestros pueblos y ciudades **-y aleja de ellos todo mal.**

Multiplícalo como renuevos de olivo alrededor de tu mesa hijos que se consagren a tu reino, **-siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia.**

Conserva el propósito de aquellas de tus hijas que han consagrado a ti su virginidad, **-para que, en la integridad de su cuerpo y de su espíritu, sigan al Cordero dondequiera que vaya.**

(Se añaden intenciones libres).

Da la paz a los difuntos **-y permítenos encontrarlos**

Vísperas. Viernes II. 203.

nuevamente un día en tu reino.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, acudamos con confianza a nuestro Padre: **Padre nuestro** (pág. 3).

Al ofrecerte, Señor, nuestro sacrificio vespertino de alabanza, te pedimos humildemente que, meditando día y noche en tu palabra, consigamos un día la luz y el premio de la vida eterna. Por nuestro Señor (pág. 165).

VIERNES II.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág.4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes):

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.

Tiempo pascual: El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Salmo 114 (o pág. 852; 857).

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos;

204. Vísperas Viernes II.

estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
de mis ojos las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: El auxilio me viene del Señor,
que hizo el Cielo y la tierra.

Tiempo pascual: El Señor guarda a su pueblo como a las niñas de sus ojos. Aleluya.

Salmo 120 (o se canta, p. 875).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Vísperas. Viernes II. 205.

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

Cántico (pág. 183).

Lectura bíblica: 1Cor 2,7-10a.

Antífona: Acuérdate, Señor, de tu misericordia como lo habías prometido a nuestros padres.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Bendigamos ahora al Señor Jesús, que en su vida mortal escuchó siempre con bondad las súplicas de los que acudían a él y enjugaba con amor las lágrimas de los que lloraban, y digámosle también nosotros: **Señor, ten piedad.**

Señor Jesucristo, tú que consolaste a los tristes y desconsolados, pon ahora tus ojos en los sufrimientos de los pobres **-y consuela a los deprimidos.**

Escucha los gemidos de los agonizantes **-y envíales tus ángeles para que los consuelen y conforten.**

Que los emigrantes sientan el consuelo de tu amor en el destierro, que puedan regresar a su patria **-y que un día alcancen también la patria eterna.**

Que los pecadores escuchando tu voz se conviertan, **-y encuentren en tu Iglesia el perdón y la paz.**

(Se añaden intenciones libres).

Perdona las faltas de los que han muerto **-y dales la plenitud de tu salvación.**

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza: **Padre nuestro** (pág.3).

Dios nuestro, que con el escándalo de la cruz has manifestado de una manera admirable tu sabiduría escondida, concédenos contemplar, con tal plenitud de fe, la gloria de la pasión de tu Hijo, que encontremos siempre nuestra gloria en

206. Vísperas. Sábado II.

su cruz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo (pág. 165).

SÁBADO II.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Adviento: Alégrate, Jerusalén, porque viene a ti el Salvador. Aleluya.

Tiempo pascual: El Señor elevado sobre todos los cielos levanta del polvo al desvalido. Aleluya.

Tiempo ordinario: De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Salmo 112 (o se canta: pág. 856).

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor,
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Vísperas. Sábado II. 207.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Adviento: Yo soy el Señor: mi hora está cerca; mi salvación no tardará.

Tiempo pascual: Rompiste mis cadenas; te ofreceré un sacrificio de alabanza. Aleluya.

Tiempo ordinario: Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

Salmo 1

Tenía fe, aun cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor

la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor,

cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,

en el atrio de la casa del Señor,

en medio de ti, Jerusalén.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Adviento: Envía, Señor, al Cordero que dominará la tierra

208. Vísperas Sábado II.

desde la peña del desierto al monte Sión.

Tiempo pascual: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer; y se ha convertido para los que lo obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

Tiempo ordinario: El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo por los siglos de los siglos.

Cántico (pág. 186.)

Lectura bíblica: Heb 13, 20-21.

Antífona del II sábado de Pascua: Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se va. Aleluya.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Recordando la bondad de Cristo, que se compadeció del pueblo hambriento y obró en favor suyo los prodigios de su amor, digámonle con fe: **Escúchanos, Señor.**

Reconocemos, Señor, que todos los beneficios que hoy hemos recibido proceden de tu bondad: **-haz que no sean estériles, sino que den fruto, encontrando un corazón noble de nuestra parte.**

Dios nuestro, luz y salvación de todos los pueblos, protege a los que dan testimonio de ti en el mundo, **-y enciende en ellos el fuego de tu Espíritu.**

Haz, Señor, que todos los hombres respeten la dignidad de sus hermanos, **-y que todos juntos edifiquemos un mundo cada vez más humano.**

A ti, que eres el médico de las almas y de los cuerpos, **-te pedimos que alivies a los enfermos y des la paz a los agonizantes, visitándolos con tu bondad.**

(Se añaden intenciones libres).

Dígnate agregar a los difuntos al número de tus esco-

Vísperas. Domingo III. 209.

gidos, **-cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.**

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: **Padre nuestro** (pág. 3).

(La oración es la misma que la del domingo; y las Vísperas se concluyen como en la pág. 166).

DOMINGO III.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Adviento: Mirad: vendrá el Señor para sentarse con los príncipes en un trono de gloria.

Tiempo pascual: Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas. Aleluya.

Tiempo ordinario: Oráculo del Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha". Aleluya.

Salmo 109, 1-5.7 (pág. 161).

Antífona 2.

Adviento: Destilen los montes alegría y los collados justicia, porque con poder viene el Señor, luz del mundo.

Tiempo pascual: El Señor envió la redención a su pueblo.

Aleluya.

Tiempo ordinario: El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.

Salmo 110 (o bien, p. 877).

Doy gracias al Señor de todo corazón,

210. Vísperas. Domingo III.

en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,

su generosidad dura por siempre;

ha hecho maravillas memorables,

el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,

recordando siempre su alianza;

mostró a su pueblo la fuerza de su poder,

dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,

todos sus preceptos merecen confianza:

son estables para siempre jamás,

se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,

ratificó para siempre su alianza,

su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,

tienen buen juicio los que lo practican;

la alabanza del Señor dura por siempre.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Adviento: Llevemos una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos, la venida del Señor.

Tiempo pascual: Aleluya. Reina el Señor, nuestro Dios: alegrémonos y démosle gracias. Aleluya.

Cántico (pág. 163).

Lectura bíblica: 1Pe 1, 3-5.

Antífona del III domingo de Pascua: Dijo Jesús a sus discípulos: "Traed algunos peces de los que habéis

Vísperas. Domingo III. 211.

pescado ahora". Subió Simón Pedro a la barca y arrastró a tierra la red, que estaba repleta de peces grandes. Aleluya.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que maravillosamente creó el mundo, lo redimió de forma más admirable aún y no cesa de conservarlo con amor, y digámosle: **Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.**

Señor, Tú que en el universo, obra de tus manos, nos revelas tu poder, **-haz que sepamos ver tu providencia en los acontecimientos del mundo.**

Tú, que por la victoria de tu Hijo en la cruz anunciaste la paz al mundo, **-libranos de todo desaliento y de todo temor.**

A todos los que aman la justicia y trabajan por conseguirla, **-concédeles que cooperen con sinceridad y concordia en la edificación de un mundo mejor.**

Ayuda a los oprimidos, consueta a los afligidos, libra a los cautivos, da pan a los hambrientos **-y fortalece a los débiles, para que en todo se manifieste el triunfo de la cruz.**

(Se añaden intenciones libres).

Tú, que al tercer día resucitaste a tu Hijo gloriosamente del sepulcro, **-haz que nuestros hermanos difuntos lleguen también a la plenitud de la vida.**

Concluyamos nuestra súplica con la oración que el mismo Cristo nos enseñó: **Padre nuestro** (pág. 3).

(Como oración leemos la primera de las tres que están indicadas para cada domingo del año, en la pág. 72 ó siguientes. Y las Vísperas se concluyen como en la pág. 166)

LUNES III.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

212. Vísperas Lunes III.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

Tiempo pascual: El Señor será tu luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor. Aleluya.

(Para cada uno de los 5 días laborables inmediatamente anteriores al 24 de diciembre, existen antífonas especiales).

Salmo 122 (o bien, p. 854).

A ti levanto mis ojos,

a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos

fijos en las manos de sus señores,

como están los ojos de la esclava

fijos en las manos de su señora,

así están nuestros ojos

en el Señor, Dios nuestro,

esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,

que estamos saciados de desprecios:

nuestra alma está saciada

del sarcasmo de los satisfechos,

del desprecio de los orgullosos.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo pascual: La trampa se rompió y escapamos. Aleluya.

Vísperas. Lunes III. 213.

Salmo 123.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte -que lo diga Israel-,

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,

llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello

las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó

como presa a sus dientes;

hemos salvado la vida como un pájaro

de la trampa del cazador:

la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

(Se repite: Gloria, pág. 4 y Antífona 2).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Cántico (pág. 167).

Lectura bíblica: Stg 4, 11-12.

Antífona: Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Cristo quiere que todos los hombres alcancen la

214. Vísperas. Martes III.

salvación. Digámosle, pues, confiadamente: **Atrae, Señor, a todos hacia ti.**

Te bendecimos, Señor, porque nos has redimido con tu preciosa sangre de la esclavitud del pecado; **-haz que participemos en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.**

Ayuda con tu gracia a nuestro Obispo... y a todos los obispos de la Iglesia, **-para que con gozo y fervor sirvan a tu pueblo.**

Que todos los que consagran su vida a la investigación de la verdad logren encontrarla **-y que, habiéndola encontrado, se esfuercen por difundirla entre sus hermanos.**

Atiende, Señor, a los huérfanos, a las viudas y a los que viven abandonados; **-ayúdalos en sus necesidades para que experimenten tu solicitud hacia ellos.**

(Se añaden intenciones libres).

Acoge a nuestros hermanos difuntos en la Ciudad santa de la Jerusalén celestial, **-allí donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, serás todo en todos.**

Adoctrinados por el mismo Señor, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro** (pág. 3).

Señor, tú que con razón eres llamado luz indeficiente, ilumina nuestro espíritu en esta hora vespertina, y dignate perdonar benignamente nuestras faltas. Por nuestro (pág. 165).

MARTES III.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: El Señor rodea a su pueblo.

Vísperas. Martes III. 215.

Tiempo pascual: Paz a vosotros, Yo soy en persona, aleluya: no os alarméis. Aleluya.

Salmo 124.

Los que confían en el Señor son como el monte Sión;
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1*).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Si no volvéis a ser como niños,
no entraréis en el reino de los cielos.

Tiempo pascual: Espere Israel en el Señor. Aleluya.

Salmo 130.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

216. Vísperas Martes III.

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Has hecho de nosotros, Señor, un
reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Tema al Señor la tierra entera, porque El lo
dijo y existió. Aleluya.

Cántico (pág. 171).

Lectura bíblica: Rom 12, 9-12.

Antífona: Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Invoquemos a Dios, esperanza de su pueblo, diciendo:
Escúchanos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque hemos sido enrique-
cidos en todo por Cristo, tu Hijo, **-haz que por él crezcamos
en todo conocimiento.**

En tus manos, Señor, están el corazón y la mente de los
que gobiernan; **-dales, pues, acierto en sus decisiones para
que te sean gratos en su pensar y obrar.**

Tú, que a los artistas concedes inspiración para plasmar
la belleza que de ti procede, **-haz que con sus obras aumente
el gozo y la esperanza de los hombres.**

Tú, que no permites que seamos tentados por encima de
nuestras fuerzas, **-da fortaleza a los débiles, levanta a los
caídos.**

(*Se añaden intenciones libres*).

Tú, que nos has prometido la resurrección en el último
día, **-no te olvides de tus hijos que ya han dejado el cuerpo**

mortal.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma
familia, invoquemos al Padre común: **Padre nuestro** (pág.
3).

Vísperas. Miércoles III. 217.

Nuestra oración vespertina suba hasta ti, Padre de
clemencia, y descienda sobre nosotros tu bendición; así, con
tu ayuda, seremos salvados ahora y por siempre. Por nuestro
Señor (pág. 165).

MIÉRCOLES III.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Los que sembraban con
lágrimas cosechan entre cantares.

Tiempo pascual: Vuestra tristeza se convertirá en gozo.
Aleluya.

Salmo 125 (o bien, p. 868).

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:

"El Señor ha estado grande con ellos".

El Señor ha estado grande con nosotros,

y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,

llevando la semilla;

al volver, vuelven cantando,

trayendo sus gavillas.

(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1*).

Antífona 2.

218. Vísperas. Miércoles III.

Fuera del tiempo pascual: Que el Señor nos construya la
casa y nos guarde la ciudad.

Tiempo pascual: Ya vivamos, ya muramos, del Señor somos.
Aleluya.

Salmo 126 (o bien, p. 904).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
los que coméis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
Son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: El es el primogénito de toda
creatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: De él todo procede, por él existe todo, en él
todo subsiste: a él la gloria por los siglos. Aleluya.

Cántico (pág. 175).

Lectura bíblica: Ef 3, 20-21.

Antífona: El poderoso ha hecho obras grandes por mí: su

Nombre es santo.

Cántico evangélico (pág. 164).

Vísperas. Jueves III. 219.

Preces.

Invoquemos a Dios, que envió a su Hijo como salvador y modelo supremo de su pueblo, diciendo: **Que tu pueblo, Señor, te alabe.**

Te damos gracias, Señor, porque nos has escogido como primicias para la salvación; **-haz que sepamos corresponder y así logremos la gloria de nuestro Señor Jesucristo.**

Haz que todos los que confiesan tu santo nombre sean concordes en la verdad **-y vivan unidos por la caridad.**

Creador del universo, cuyo Hijo, al venir a este mundo, quiso trabajar con sus propias manos: **-acuérdate de los trabajadores que ganan el pan con el sudor de su rostro.**

Acuérdate también de todos los que viven entregados al servicio de los demás: **-que no se dejen vencer por el desaliento ante la incomprensión de los hombres.**

(Se añaden intenciones libres).

Ten piedad de nuestros hermanos difuntos **-y líbralos del poder del Maligno.**

Llenos de fe invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro** (pág. 3).

JUEVES I I I.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.

Tiempo pascual: El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre. Aleluya.

220. Vísperas Jueves III.

Salmo 131 I.

Señor, tenle en cuenta a David.

todos sus afanes:

como juró al Señor

e hizo voto al Fuerte de Jacob:

"No entraré bajo el techo de mi casa,

no subiré al lecho de mi descanso,

no daré sueño a mis ojos,

ni reposo a mis párpados,

hasta que encuentre un lugar para el Señor,

una morada para el Fuerte de Jacob".

Oímos que estaba en Efrata,

la encontramos en el Soto de Jaar:

entremos en su morada,

postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,

ven con el arca de tu poder

que tus sacerdotes se vistan de gala,

que tus fieles te aclamen.

Por amor a tu siervo David,

no niegues audiencia a tu Ungido.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

Tiempo pascual: Jesucristo es el único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores. Aleluya.

Salmo 131 II.

El Señor ha jurado a David

una promesa que no retractará:

"A uno de tu linaje pondré sobre tu trono.

Vísperas. Jueves III. 221.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono".

Porque el Señor ha elegido a Sión,

ha deseado vivir en ella:

"Esta es mi mansión por siempre,

aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,

a sus pobres los saciaré de pan;

vestiré a sus sacerdotes de gala,

y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,

enciendo una lámpara para mi Ungido.

A sus enemigos los vestiré de ignominia,

sobre él brillará mi diadema".

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?

¿Quién como tú, terrible entre los santos?

Aleluya.

Cántico (pág. 179).

Lectura bíblica: 1Pe 3, 8-9.

Antífona: El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Invoquemos a Cristo, pastor, protector y ayuda de su pueblo, diciendo: **Señor, refugio nuestro, escúchanos.**

Bendito seas, Señor, que nos has llamado a tu santa Igle-

222. Vísperas. Viernes III.

sia; **-haz que seamos fieles a esta dignación de tu amor.**

Tú que has encomendado al Papa... la preocupación por todas las Iglesias, **-concédele una fe inquebrantable, una esperanza viva y una caridad solícita.**

Da a los pecadores la conversión, a los que caen, fortaleza, **-y concede a todos la penitencia y la salvación.**

Tú que permitiste que tu Hijo habitara en un país extranjero, **-acuérdate de los que viven lejos de su familia y de su patria.**

(Se añaden intenciones libres).

A todos los difuntos que esperaron en Ti, **-concédeles el descanso eterno.**

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos con plena confianza a Dios nuestro Padre: **Padre nuestro** (pág. 3).

Dios todopoderoso, te damos gracias por el día que termina e imploramos tu clemencia para que nos perdones benignamente todas las faltas que, por la fragilidad de la condición humana, en él hayamos cometido. Por nuestro (pág. 165).

VIERNES I I I.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Tiempo pascual: Yo, el Señor, soy el que te salva y el que te rescata. Aleluya.

Salmo 134 I.

Alabad el nombre del Señor,

Vísperas. Viernes III. 223.

alabarlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
Alabad al Señor porque es bueno.
Tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.
Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el Cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.
Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.
El hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.
Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos;
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Casa de Israel, bendice al Señor;
tañed para su nombre, que es amable.
Tiempo pascual: Bendito el reino que viene de nuestro padre

224. Vísperas Viernes III.

David. Aleluya.

Salmo 134 II.

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.
Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas;
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.
Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.
Bendito en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.
(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Ventrán todas las naciones y se
postrarán en tu acatamiento, Señor.
Tiempo pascual: Cantemos al Señor, sublime es su victoria.
Aleluya.

Cántico (pág. 183).

Lectura bíblica: Stg 1, 2-4.

Antífona: El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos,
acordándose de su misericordia.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Vísperas. Sábado III. 225.

Invoquemos al Hijo de Dios, a quien el Padre entregó
por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, di-
ciendo: **Señor, ten piedad.**

Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados
de los que se confiesen culpables **-y en tu bondad otórganos
el perdón y la paz.**

Tú, que por medio del Apóstol nos has enseñado que
donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la
gracia, **-perdona con largueza nuestros muchos pecados.**

Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu mi-
sericordia infinita; **-vuélvete a nosotros para que podamos
convertirnos a ti.**

Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor, **-y sé benévolo
con nosotros.**

(Se añaden intenciones libres).

Tú, que abriste las puertas del paraíso al buen ladrón, **-
ábre las también para nuestros hermanos difuntos.**

Reconociendo que nuestra fuerza para no caer en la ten-
tación se halla en Dios, digamos confiadamente: **Padre
nuestro** (pág. 3).

Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el
precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que,
tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos
también en la revelación de su gloria. Por nuestro Señor
Jesucristo (pág. 165).

SÁBADO III.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

226. Vísperas. Sábado III.

Antífona 1.

Adviento: Mirad: vendrá el deseado de todos los pueblos y
se llenará de gloria la casa del Señor. Aleluya.

Tiempo pascual: La paz de Cristo reine en vuestros
corazones. Aleluya.

Tiempo ordinario: Desead la paz a Jerusalén.

Salmo 121 (o bien, pág. 903).

¡Qué alegría cuando me dijeron:

"Vamos a la casa del Señor!"

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia

en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

"Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: "La paz contigo".

Por la casa del Señor nuestro Dios,

te deseo todo bien.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Adviento: Ven, Señor, y no tardes: perdona los pecados de
tu pueblo, Israel.

Vísperas. Sábado III. 227.

Tiempo pascual: Por tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

Tiempo Ordinario: Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.

Salmo 129.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Antífona 3.

Adviento: Mirad: se cumple ya el tiempo en el que Dios envía a su Hijo al mundo.

Tiempo pascual: Era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria. Aleluya.

Tiempo ordinario: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra.

228. Vísperas Sábado III.

Cántico (pág. 186).

Lectura bíblica: 2Pe 1, 19-20.

Antífona del III sábado de Pascua: "Yo soy la puerta -dice el Señor- ; el que entre por mí se salvará y encontrará pastos abundantes". Aleluya.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos se refugian en él, y digámosle: **Míranos y escuchanos, Señor.**

Testigo fiel y primogénito de entre los muertos, tú que nos purificaste con tu sangre -**no permitas que olvidemos nunca tus beneficios.**

Haz que aquellos a quienes elegiste como ministros de tu Evangelio -**sean siempre fieles y celosos dispensadores de los misterios del Reino.**

Rey de la paz, concede abundantemente tu Espíritu a los que gobiernan las naciones -**para que cuiden con interés, de los pobres y postergados.**

Sé ayuda para cuantos son víctimas de cualquier segregación por causa de su raza, color, condición social, lengua o religión -**y haz que todos reconozcan su dignidad y respeten sus derechos.**

(*Se añaden intenciones libres*).

A los que han muerto en tu amor dales también parte en tu felicidad -**con María y con todos tus santos.**

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: **Padre nuestro** (pág. 3).

(La oración es la misma que la del domingo; y las Vísperas se concluyen como en la pág. 165).

Vísperas. Domingo IV. 229.

DOMINGO IV.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág.4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Adviento: Contemplad cuán glorioso es el que viene a salvar a todos los pueblos.

Tiempo pascual: Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Yo mismo te engendré, entre esplendores sagrados, antes de la aurora. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7 (pág. 161).

Antífona 2.

Adviento: Lo torcido se enderece, lo escabroso se iguala: ven, Señor, y no tardes más. Aleluya.

Tiempo pascual: En las tinieblas brilla una luz para el justo. Aleluya.

Tiempo ordinario: Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos serán saciados.

Salmo 111 (o bien, pág. 868).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.

230. Vísperas. Domingo IV.

El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Antífona 3.

Adviento: Se dilatará su principado con una paz sin límites. Aleluya.

Tiempo pascual: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

Cántico (pág. 163).

Lectura bíblica: Heb 12, 22-24.

Antífona del IV domingo de Pascua: Mis ovejas atienden a mi voz, y yo, el Señor, las conozco a ellas. Aleluya.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Alegrándonos en el Señor, de quien vienen todos los dones, digámosle: **Escucha, Señor, nuestra oración.**

Padre y Señor de todos, que enviaste a tu Hijo al mundo para que tu nombre fuese glorificado desde donde sale el sol hasta el ocaso, -**fortalece el testimonio de tu Iglesia entre**

Vísperas. Lunes IV. 231.

los pueblos.

Haz que seamos dóciles a la predicación de los apóstoles, **-y sumisos a la fe verdadera.**

Tú que amas la justicia, **-haz justicia a los oprimidos.**

Libera a los cautivos, abre los ojos al ciego, **-endereza a los que ya se doblan, guarda a los peregrinos.**

(Se añaden intenciones libres).

Haz que nuestros hermanos que duermen ya en el sueño de la paz **-lleguen por tu Hijo, a la santa resurrección.**

Unidos entre nosotros y con Jesucristo, y dispuestos a perdonarnos siempre unos a otros, dirijamos al Padre nuestra súplica confiada: **Padre nuestro** (pág. 3).

(Como oración leemos la primera de las tres que están indicadas para cada domingo del año, en la pág. 72 ó siguientes; y las Vísperas se concluyen como en la pág. 165).

LUNES I V.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Tiempo pascual: El que está en Cristo es una nueva creación. Aleluya.

Salmo 135 I (o bien, pág. 863).

Dad gracias al Señor porque es bueno:

porque es eterna su misericordia.

Dad gracia al Dios de los dioses:

porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los Señores:

232. Vísperas Lunes IV.

porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:

porque es eterna su misericordia.

El hizo sabiamente los cielos:

porque es eterna su misericordia.

El afianzó sobre las aguas la tierra:

porque es eterna su misericordia.

El hizo lumbreras gigantes:

porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:

porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:

porque es eterna su misericordia.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

Tiempo pascual: Amemos a Dios porque él nos ha amado antes. Aleluya.

Salmo 135 II.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:

porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:

porque es eterna su misericordia

Con mano poderosa, con brazo extendido:

porque es eterna su misericordia.

El dividió en dos partes el mar Rojo:

porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:

porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:

porque es eterna su misericordia.

Vísperas. Lunes IV. 233.

Guió por el desierto a su pueblo:

porque es eterna su misericordia.

El hirió a reyes famosos:

porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:

porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:

porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:

porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:

porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel, su siervo:

porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación se acordó de nosotros:

porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:

porque es eterna su misericordia.

El da alimento a todo viviente:

porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del Cielo:

porque es eterna su misericordia.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.

Cántico (pág. 168).

Lectura bíblica: 1Tes 3, 12-13.

Antífona: Proclame mi alma tu grandeza, Dios mío.

234. Vísperas. Martes IV.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Llenos de confianza en el Señor Jesús que no abandona nunca a los que se acogen a él, invoquémosle diciendo: **Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**

Señor Jesucristo, tú eres nuestra luz; ilumina a tu Iglesia **-para que proclame a todas las naciones el gran misterio de piedad manifestado en tu encarnación.**

Guarda a los sacerdotes y ministros de la Iglesia **-y haz que con su palabra y su ejemplo edifiquen tu pueblo santo.**

Tú que, por tu sangre, pacificaste el mundo **-aparta de nosotros el pecado de discordia y el azote de la guerra.**

Ayuda, Señor, a los que uniste con la gracia del matrimonio **-para que su unión sea efectivamente signo del misterio de la Iglesia.**

(Se añaden intenciones libres).

Concede, por tu misericordia, a todos los difuntos el perdón de sus faltas **-para que sean contados entre tus elegidos.**

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro** (pág. 3).

Quédate con nosotros, Señor Jesús, porque el día ya se acaba; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra esperanza; así, nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan. Por nuestro Señor (pág. 165).

MARTES I V.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Vísperas. Martes IV. 235.

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Tiempo pascual: Cantadnos un cantar de Sión. Aleluya.

Salmo 136, 1-6.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
"Cantadnos un cantar de Sión".

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;
que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, antífona 1*).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Tiempo pascual: En medio de los peligros me conservaste la vida. Aleluya.

Salmo 137.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

236. Vísperas Martes IV.

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, el poder y la riqueza, la fuerza y la gloria. Aleluya.

Cántico (pág. 171).

Lectura bíblica: Col 3, 16.

Antífona: Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque Tú eres poderoso y tu nombre es santo.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Invoquemos a Cristo, que da fuerza y poder a su pueblo, diciendo: **Señor, escúchanos.**

Vísperas. Miércoles IV. 237.

Cristo, fortaleza nuestra, concede a todos tus fieles, a quienes has llamado a la luz de tu verdad, **-que tengan siempre fidelidad y constancia.**

Haz, Señor, que los que gobiernan el mundo lo hagan conforme a tu querer, **-y que sus decisiones vayan encaminadas a la consecución de la paz.**

Tú que con cinco panes saciaste a la multitud, **enséñanos a socorrer con nuestros bienes a los hambrientos.**

Que los que tienen en su mano los destinos de los pueblos no cuiden sólo del bienestar de su nación, **-sino que piensen también en los otros pueblos.**

(*Se añaden intenciones libres*).

Cuando vengas en tu día a ser glorificado en los santos, **-da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz.**

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús, y oremos al Padre diciendo: **Padre nuestro** (pág. 3).

Puestos en oración ante Ti, Señor, imploramos tu clemencia y te pedimos que nuestras palabras concuerden siempre con los sentimientos de nuestro corazón. Por nuestro Señor (pág. 165).

MIÉRCOLES IV.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, tu saber me sobrepasa.

Tiempo pascual: La noche será clara como el día. Aleluya.

Salmo 138, 1-12 I.

238. Vísperas. Miércoles IV.

Señor, Tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
me envuelves por doquier,
me cubres con tu mano.

Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
tu diestra llegará hasta mí.

Si digo: "Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1*).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.

Tiempo pascual: Yo conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí. Aleluya.

Salmo 138, 13-18. 23-24. II.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.

Vísperas. Miércoles IV. 239.

Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.
Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro,
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.
¡Qué incomparables encuentro tus designios.
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.
Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, Antífona 2*).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Todo fue creado por él y para él.
Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se
llena de su alabanza. Aleluya.

Cántico (pág. 175).
Lectura bíblica: 1 Jn 2, 3-6.

Antífona: Haz, Señor, proezas con tu brazo, dispersa a los
soberbios y enaltece a los humildes.

Cántico evangélico (pág. 164).
Preces.

Invoquemos a Dios, cuya bondad para con su pueblo es

240. Vísperas Jueves IV.

más grande que los cielos y digámosle: **Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**
Acuérdate, Señor, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo; **-haz que su muerte gloriosa nos traiga la salvación.**
Tú que constituiste a tus sacerdotes servidores de Cristo y administradores de tus misterio **-concédeles un corazón fiel, ciencia abundante y caridad intensa.**
Tú que desde el principio creaste hombre y mujer **-guarda a todas las familias unidas en el verdadero amor.**
Haz que los que has llamado a la castidad perfecta por el reino de los cielos **-sigan con fidelidad a tu Hijo.**
(*Se añaden intenciones libres*).

Tú que enviaste a Jesucristo al mundo para salvar a los pecadores **-concède a todos los difuntos el perdón de sus faltas.**
Movidos por el Espíritu Santo y llenos de su amor, dirijamos al Padre nuestra oración: **Padre nuestro** (pág. 3).
Acuérdate, Señor, de tu misericordia, y, ya que a los hambrientos los colmas de bienes, socorre nuestra indigencia con la abundancia de tus riquezas. Por nuestro Señor (pág. 165).

JUEVES I V.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.
P. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.
Tiempo pascual: El Señor es mi refugio y mi libertador.

Vísperas. Jueves IV. 241.

Aleluya.

Salmo 143 I.

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;
mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijas en él?
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un soplo;
sus días una sombra que pasa.
Señor, inclina tu Cielo y desciende,
toca los montes y echarán humo,
fulmina el rayo y dispérsalos,
dispara tus saetas y desbarátalos.
Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1*).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.
Tiempo pascual: Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

Salmo 143 II.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,

242. Vísperas. Jueves IV.

y salvas a David tu siervo.
Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.
Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia:
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.
Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengán cargados;
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.
Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.
Tiempo pascual: Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre. Aleluya.

Cántico (pág. 179).
Lectura bíblica: Col 1, 23.

Antífona: A los que tienen hambre de ser justos el Señor los colma de bienes.
Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Vísperas. Viernes IV. 243.

Invoquemos a Cristo, luz del mundo y alegría de todo ser viviente, y digámosle confiados: **Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.**

Luz indeficiente y palabra eterna del Padre, tú que has venido a salvar a los hombres,

-ilumina a los catecúmenos de la Iglesia con la luz de tu verdad.

No laves cuenta de nuestros delitos, Señor, **-pues de ti procede el perdón.**

Señor, Tú que has querido que la inteligencia del hombre investigara los secretos de la naturaleza, **-haz que la ciencia y las artes contribuyan a tu gloria y al bienestar de todos los hombres.**

Protege, Señor, a los que se han consagrado en el mundo al servicio de sus hermanos; **-que con libertad de espíritu y sin desánimo puedan realizar su ideal.**

(Se añaden intenciones libres).

Señor, Tú que abres y nadie puede cerrar, ilumina a nuestros difuntos que yacen en tiniebla y en sombra de muerte, **-y ábreles las puertas de tu Reino.**

Porque todos nos sabemos hermanos, hijos de un mismo Dios, confiadamente nos atrevemos a decir: **Padre nuestro** (pág. 3).

Acoge benigno, Señor, nuestra súplica vespertina y haz que, siguiendo las huellas de tu Hijo, fructifiquemos con perseverancia en buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo (pág. 165).

VIERNES I V.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes)..

244. Vísperas Viernes IV.

Antífona 1.

Fuera del tiempo pascual: Día tras día te bendeciré, Señor, y explicaré tus proezas.

Tiempo pascual: Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único. Aleluya.

Salmo 144 I (o bien, p. 877).

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus creaturas.

Que todas tus creaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus proezas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Vísperas. Viernes IV. 245.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1).

Antífona 2.

Fuera del tiempo pascual: Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú estás cerca de los que te invocan.

Tiempo pascual: Al Rey de los siglos, inmortal e invisible, todo honor y toda gloria. Aleluya.

Salmo 144 II.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;

abres, tú, la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.

El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre

Por siempre jamás.

(Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2).

Antífona 3.

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

246. Vísperas. Viernes IV.

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

Cántico (pág. 183).

Lectura bíblica: Rom 8, 1-2.

Antífona: Acuérdate, Señor, de tu misericordia como lo habías prometido a nuestros padres.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Invoquemos a Cristo, en quien confían los que conocen su nombre, diciendo: **Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros.**

Señor Jesucristo, consuelo de los humildes, **-dígnate sostener con tu gracia nuestra fragilidad, siempre inclinada al pecado.**

Que los que por nuestra debilidad estamos inclinados al mal, **-por tu misericordia obtengamos el perdón.**

Señor, a quien ofende el pecado y aplaca la penitencia, **-aparta de nosotros el castigo merecido por nuestros pecados.**

Tú que perdonaste a la mujer arrepentida y cargaste sobre los hombros la oveja descarriada, **-no apartes de nosotros tu misericordia.**

(Se añaden intenciones libres).

Tú que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz, **- abre las puertas del Cielo a todos los difuntos que en Ti confiaron.**

Siguiendo las enseñanzas de Jesucristo, digamos al Padre celestial: **Padre nuestro** (pág. 3).

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que tu Hijo sufriese por la salvación de todos, haz que, inflamados en tu amor, sepamos ofrecernos a ti como víctima viva. Por nuestro Señor (pág. 165).

Vísperas. Sábado IV. 247.

SÁBADO IV.

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

P. **Señor, date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre (pág. 4). (Aleluya).

Himno (pág. 847 ó siguientes).

Antífona 1.

Adviento: Anunciad a los pueblos y decidles: "Mirad, viene Dios, nuestro Salvador".

Tiempo pascual: El alzar de mis manos suba a Ti, Señor, como ofrenda de la tarde. Aleluya.

Tiempo ordinario: Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.

Salmo 140, 1-9.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.

Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;
yo opondré mi oración a su malicia.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

248. Vísperas Sábado IV.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 1*).

Antífona 2.

Adviento: Mirad: el Señor vendrá y todos sus santos
vendrán con El; en aquel día habrá una gran luz. Aleluya.

Tiempo pascual: Me sacaste de la prisión: por eso doy
gracias a tu nombre. Aleluya.

Tiempo ordinario: Tú eres mi refugio y mi heredad, Señor,
en el país de la vida.

Salmo 141.

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero Tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Me vuelvo a la derecha y miro:
nadie me hace caso;
no tengo a dónde huir,

Nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: "Tú eres mi refugio
y mi heredad en el país de la vida".

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,

Vísperas. Sábado IV. 249.

que son más fuertes que yo.
Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos,
cuando me devuelvas tu favor.
(*Se repite: Gloria, pág. 4, y Antífona 2*).

Antífona 3.

Adviento: Vendrá el Señor con gran poder y lo
contemplarán todos los hombres.

Tiempo Pascual: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a
obedecer; y se ha convertido para los que le obedecen, en au-
tor de salvación eterna. Aleluya.

Tiempo ordinario: El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios
lo levantó sobre todo por los siglos de los siglos.

Cántico (pág. 191).

Lectura bíblica: Rom 11, 33-36.

Antífona del IV sábado de Pascua: Yo soy el camino, la ver-
dad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Aleluya.

Cántico evangélico (pág. 164).

Preces.

Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y
supliquémosle diciendo: **Escucha a tu pueblo, Señor.**

Padre todopoderoso, haz que abunde en la tierra la
justicia **-y que tu pueblo se alegre en la paz.**

Que todos los pueblos entren a formar parte de tu Reino
-y que el pueblo judío sea salvado.

Que los esposos cumplan tu voluntad, vivan en
concordia **-y que sean siempre fieles a su mutuo amor.**

Recompensa, Señor, a nuestros bienhechores **-y
concédeles la vida eterna.**

(*Se añaden intenciones libres*).

250. Vísperas. Sábado IV.

Acoge con amor a los que han muerto víctimas del odio,
de la violencia o de la guerra **-y dales el descanso eterno.**
Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la o-
ración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro** (pág. 3).
(La oración es la misma que la del domingo y las
Vísperas se concluyen como en la pág. 165).